



AVIVANDO LA FE  
IGLESIA CRISTIANA

## “Fusionados con Cristo”

Tratando de entender la perfecta relación que debe de tener como propósito nuestra vida, al respecto de una perfecta relación con Dios, en mi mente pasaron muchas ideas y pensamientos. No creo que fueran erróneos, pero quizás incompletos. Entre ellos: “Impregnados con Cristo”, “Seguidor, admirador, tal vez discípulo” u otras palabras más. Sin embargo, creo haber encontrado el término más sublime y elocuente, en cuanto a nuestra meta espiritual excelsa. Y es precisamente, el término “*fusionado*”. Y qué significa fusionar: “pues es unir; es fundir con calor a altas temperaturas, elementos, con el propósito de unificar dos o más de estos, aun de diferentes características moleculares o químicas, y reducirlas, pasando por el estado líquido, a una sola sustancia”.

Si trasladamos esta idea a lo espiritual, nos encontramos con que existen en los seres humanos dos naturalezas: animal y espiritual. Lamentablemente, desde el inicio de la creación, Adán como representativo de la “*raza inteligente*”, decidió renunciar a la influencia de su Creador, el cual es eminentemente espiritual. La existencia entonces de Adán, es proyectada al placer y auto complacencia, adoptando una actitud de vida evidentemente carnal y materialista. De allí, el divorcio entre dos naturalezas que por el pecado se vuelven incompatibles; habiendo quedado el hombre en una real expectativa de muerte ante el juicio divino. En esta condición, no hay ninguna esperanza, leamos: “**...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios**” (Ro. 3:23).

“*Dios es santo y tres veces santo*”, por lo cual es incompatible con el pecado, ya que el hombre se revolcó en la inmundicia de sus concupiscencias y degeneraciones perversas, lo cual se vuelve cada día más evidente. Ante esta irremediable circunstancia, surge de parte de Dios, por amor, el único y más perfecto plan, el cual sería infalible. Y para eso surge Cristo, el ungido perfecto: Dios hecho hombre, quien mediante el sacrificio de su propia vida, se constituye a la vez en el más grande Sumo Sacerdote, no de ordenanza humana, sino en el orden perfecto y eterno de Melquisedec, el cual es eminentemente espiritual y eterno, leamos: “**...no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible** (e irreprochable). **Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec**” (He. 7:16-17).

Entonces, en Cristo existen claramente determinadas, las dos naturalezas. No hay en donde errar. Pero, entonces, cuál es la diferencia entre Adán y Cristo: En que en el primero, prevaleció y fue vencido por la naturaleza animal, habiéndolo convertido en un incoherente esclavo. Y en Jesús: prevalecen los más ca-

ros valores espirituales, mediante los cuales venció al mundo y a sus deseos. Y junto con esta plena negación, venció en él mismo el pecado y como consecuencia, su victoria sobre la misma muerte. ¡Aleluya, Cristo resucitó de los muertos y vive y permanece para siempre!

Cristo, entonces, acercó el reino de los cielos a los mortales. Y qué es esto: pues es que él, mediante una vida de obediencia, íntegra y fiel a los mandamientos divinos, ante el mundo, establece una “*nueva cultura*”, la cual el mundo no conocía. Y que mediante su Espíritu, sí es posible vivir una vida plena para la gloria del Dios vivo. Dejando clara la voluntad del Altísimo y estableciendo un nuevo régimen de esperanza y salvación por medio de la fe en él; “*para que nadie se jacte delante de su presencia*”, ya eliminado el pecado, por el precio pagado, leamos: “**...He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo**” (Jn. 1:29).

Aquí se inicia la nueva oportunidad: Por la fe en Cristo Jesús, nuestros pecados son todos perdonados. Y en ese ánimo, mediante la aspiración de una limpia conciencia, nos bautizamos en agua, como señal de arrepentimiento público. Luego entramos a lo más sublime, que nos ubica a la verdadera piedad. Y es precisamente, el don del Espíritu Santo, el cual nos sella y nos guía el resto de nuestra existencia, al camino de la justicia perfecta.

Y en donde por efecto espiritual de una nueva naturaleza, empiezo progresivamente a hacer las obras de Cristo, el cual será en adelante mi patrón perfecto de conducta a imitar. Y en la medida que mis obras se inclinan más y más a las de él, y mediante el fuego del Espíritu, y el fuego de la prueba, que indefectiblemente llegará, se iniciará el verdadero proceso de “*fusión*”, el cual unificará en Cristo, una misma forma de vida, carácter, personalidad y proyección. En todo esto encontraremos el beneplácito divino mediante el tema: “**Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí**” (Gá.2:20).

Amado hermano y amigo, creo que hoy, mediante esta nueva inspiración divina, cada uno de nosotros debemos de llamar de día y de noche, para ver si acaso, la misericordia de Dios nos alcance y podamos “*fusionarnos*”, “*fundirnos con Cristo*”. En una nueva naturaleza de vida, reflejada en un testimonio vívido y franco, que revele la misma imagen y semejanza de Cristo. Sin imposición de ninguna religión o credo ni nadie como persona, sino en la libertad con que Dios nos llamó y nos trajo a su luz resplandeciente. Y: “*Que Cristo viva en mí, que seas glorificado...*” Que Dios te bendiga desde ahora y para siempre. “*Hasta la eternidad, con Jesucristo...*” Amén y Amén.

**siyereishoy@hotmail.com Tel: (502) 2 288 - 8777 No. 041-020**

ESCUCHE NUESTROS PROGRAMAS RADIALES

Occidente Radio Occidental St. 88.7 FM 06:30 (Domingos)  
Norte Radio Stereo Impacto 101.5 FM 15:30 (Sábados)

3a. Calle 11-30, Z.6

www.avivandolafe.org

11 Octubre 2020



SOLICITE MAYOR INFORMACIÓN SOBRE OTRAS RADIOS